

## ¿Profesores al Poder?

Uno empezaba a estar orgulloso de la influencia de su gremio. Pedro Sánchez, el nuevo líder de la izquierda con vocación de gobierno, es profesor de economía. Pablo Iglesias, el líder de la izquierda con vocación de desgobierno, es un bien formado politólogo. Oriol Junqueras, el líder del catalanismo con vocación de desgobierno, es profesor de historia.

Siempre ha habido profesores en política, pero no en posiciones de liderazgo. Muchos en UCD, como Fuentes Quintana responsable de economía en el gobierno del menos intelectual de nuestros presidentes. O como Calvo Ortega. También numerosos en los gobiernos socialistas –entre otros, Solana, quien introdujo a otro profesor, Rubalcaba, Maravall, Lluch, Majó. Y en Madrid estaba Tierno, el “viejo profesor”, populista, cínico y sofisticado. Izquierda Unida tuvo no tanto a un profesor como a un “maestro”, Anguita. La derecha se fía más de la disciplina y fiabilidad de los altos funcionarios, forjada en sus oposiciones: ningún profesor en los núcleos duros de Aznar o Rajoy. La abundancia de profesores y altos funcionarios en política se explica por el favorable régimen de compatibilidades para su ejercicio –y por el escaso atractivo ocupacional de una universidad masificada o de una administración burocratizada.

En Catalunya hay grandísimos académicos que han prestado su legitimidad y brillantez al independentismo. Conscientes de que, como bien ha notado el cabeza de lista de ERC a las europeas, catedrático de Filosofía, en el “proceso” se trata, en lo esencial, de ganar o perder, han aplicado su retórica, como los profesores de Podemos, a dividir: el pueblo y la Casta, Catalunya y España, nosotros y los otros, buenos y malos, posible e imposible, demócratas y totalitarios, vencedores y vencidos. Y, siguiendo el consejo de *The Economist* a los periodistas, han simplificado y exagerado, ellos, precisamente quienes mejor conocen las complejidades políticas y sociales, y los peligros del reduccionismo. No es un reproche. Al contrario. Se busca la verdad o se busca el poder. Ambas cosas son incompatibles. Y los intelectuales soberanistas están argumentando espléndidamente lo necesario para ganar. Su referencia no es la realidad, si no la excelencia táctica. En esta tarea no son profesores. Son ciudadanos publicistas. En dedicación, calidad y cantidad, la intelligenztia catalanista está siendo muy superior a la españolista –con alguna salvedad, claro. Dicho sea de paso: también el periodismo.

Como excepción a la imposibilidad de compatibilizar los roles político y académico, sobresale Andreu Mas-Colell. Profesor de Harvard, en una de las especialidades más abstractas de la economía; emprendedor institucional, de la Universidad Pompeu Fabra; uno de los pocos Consellers que no lo es exclusivamente de propaganda. Si el catalanismo precisase un candidato unitario de prestigio internacional, comprometido con la gobernación el país, que sepa calcular la relación medios-fines, el profesor Mas-Colell, hoy el ciudadano más interesante del país, sería un gran candidato.

Entre los profesores líderes de partido, Pablo Iglesias es el mejor dotado para la imprescindible exposición mediática: relajado, suave, sin brusquedades. Como dicen los expertos, es *smooth, cool*. De hecho, Iglesias es más frígido que *cool*, es *cold*. Obtendría un tanteo elevado en el test psicológico de maquiavelismo, el Mach-IV ¡Es tan revelador que haya escrito un libro sobre Maquiavelo! Frío, calculador, y secretamente burlón de la credulidad de sus votantes, Iglesias podría ser un Robespierre o, mejor, un Saint Just. Con los conocimientos de un tecnólogo o consultor, pero con la dotación psicológica ideal para el ejercicio de la política. No es un político distinto. Es tan espléndido que simula ser alternativo, diferente, y la ciudadanía –desesperada por la duración de la crisis, resentida por el bienestar continuado de las elites, y simplista en sus análisis de la globalización-- le compra el disfraz. Sobre Iglesias sería bueno tener presente la advertencia del Julio César de Shakespeare: *I want the men around me to be fat, healthy-looking men who sleep at night. That Cassius over there has a lean and hungry look. He thinks too much. Men like him are dangerous.*

Junqueras no muestra la figura escueta y la mirada hambrienta de Iglesias. Manteniéndonos en Shakespeare, recuerda físicamente a Falstaff, pero para parecerse al más descarado, juerguista y libre personaje del teatro universal le falta, como a todo el soberanismo –tan severo, pretencioso y moralista-- la ironía auto reflexiva. Ni siquiera es un Danton-Depardieu. Se ha dicho de él que parece un párroco. Pero su mejor analogía sería la de un pope de ese territorio interior, semi rural y autárquico, que se está imponiendo a la Barcelona metropolitana y cosmopolita. Junqueras es frío, calculador y secretamente burlón de la ingenuidad de sus feligreses, quienes le compran --ahora que la montaña de Montserrat ya no es lo que era, ni el Barca, ni Pujol—una fe ya vieja, la Nación-Estado, que les aliviaría la ansiedad de la globalización.

En fin, para melancolía del que escribe, los políticos en ascendencia, aunque formalmente académicos, son influyentes porque no actúan como tales, porque, precisamente, su compromiso no es con la verdad, si no con ganar. Son predicadores de una nueva salvación. Iglesias, un sofisticado cura latinoamericano, cheguevarista, revolucionario. Junqueras, un pope anti-globalización del Este de Europa. El reino de ambos no es de este mundo. Ni de la comunidad europea.

**José Luis Álvarez es Doctor en Sociología por la Universidad de Harvard y Profesor de Liderazgo de INSEAD, Fontainebleau-Singapur.**